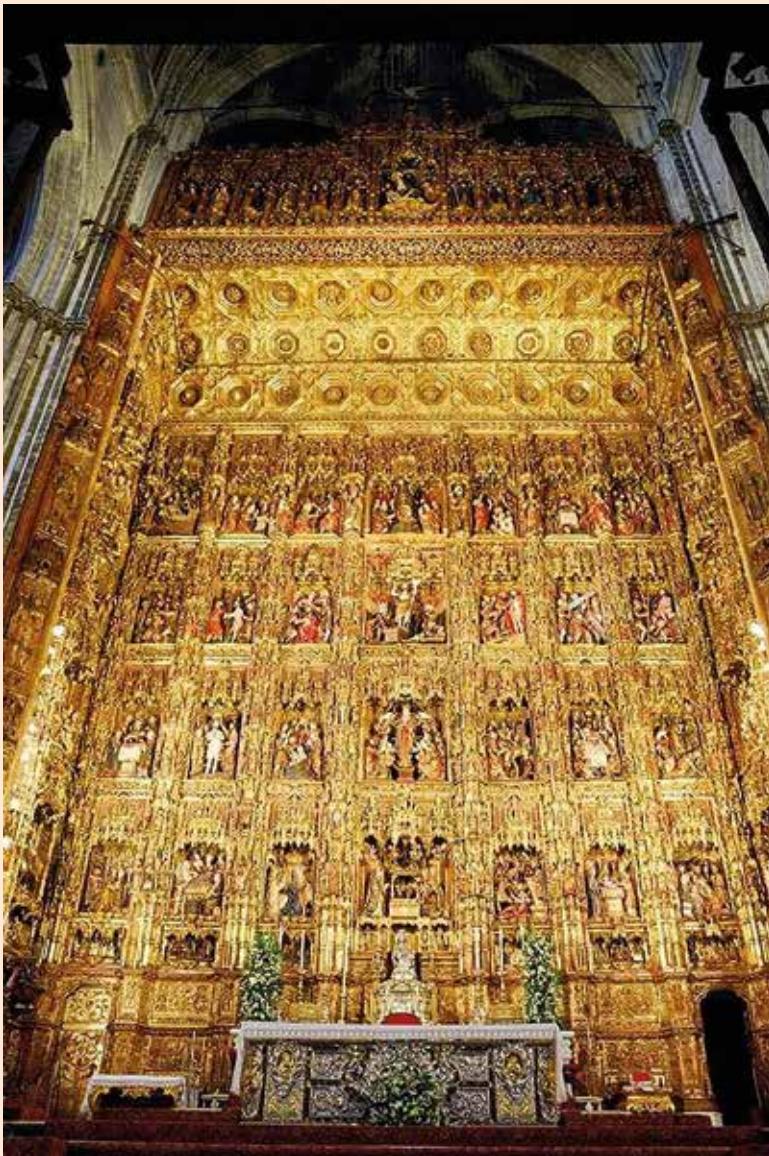




**ADORACIÓN
NOCTURNA ESPAÑOLA**
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID
BOLETÍN ARCHIDIOCESANO
Febrero 2026 n.º 1.460



Sumario

1 | Editorial

2 | De nuestra Vida

- 2 | Somos una Asociación de Fieles
- 4 | Releyendo a nuestro fundador
- 6 | Carta convocatoria Encuentro Eucarístico de Zona Norte
- 8 | Apostolado de la Oración y Encuentro anual de Sacerdotes
- 8 | Necrológicas
- 9 | Aquí está Él
- 11 | Asamblea Diocesana
- 11 | Retiros de Cuaresma

12 | Doctores de la Iglesia

14 | Tema de Reflexión

16 | Calendario litúrgico

19 | La Voz del Papa

23 | Rincón poético

24 | Oración por la Iglesia Perseguida

25 | Catecismo de la Iglesia Católica

27 | Calendario de Vigilias

29 | Cultos en la Capilla de la Sede

29 | Rezo del Manual



Portada:

Retablo Gótico Catedral de Sevilla

Pedro Dancar - 1482



Edita: ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID.

Domicilio: C/ Barco, 29, 1.º 28004 Madrid
Tel. y Fax: 915 226 938 anemadrid1877@gmail.com
X @anemadrid1877 www.ane-madrid.org

Redacción: A. Caracuel, M. Escaso, A. Blanco, F. Garrido, A. Rodríguez de Robles, D. Ruiz.

Diseño, maquetación e impresión: Gráficas Arias Montano, S.A.

Depósito Legal: M-7548-2011

Cuenta Bancaria para cuotas y donativos:

ES30 0075 0123 5506 0096 9468

Código BIZUM: 07285

Cuaresma

El día 18 de este mes es *miércoles de ceniza*, con él se inicia la Cuaresma, que es el gran tiempo de preparación a la Pascua. La Iglesia nos invita a aprovechar este «tiempo favorable» y prepararnos para la celebración del Misterio Pascual de Jesucristo:

«El miércoles que precede al primer domingo de Cuaresma, los fieles cristianos inician con la imposición de la ceniza el tiempo establecido para la purificación del espíritu. Con este signo penitencial, que viene de la tradición bíblica y se ha mantenido hasta hoy en la costumbre de la Iglesia, se quiere significar la condición del hombre pecador, que confiesa externamente su culpa ante el Señor y expresa su voluntad interior de conversión, confiando en que el Señor se muestre compasivo con él. Con este mismo signo comienza el camino de conversión, que culminará con la celebración del sacramento de la Penitencia, en los días que preceden a la Pascua». (Ceremonial de los Obispos, n.º 253).

Así pues, podemos observar que el Tiempo de Cuaresma conserva su carácter penitencial y en él hemos de sentir y vivir. La virtud de la penitencia y su práctica son siempre elementos necesarios para la preparación pascual: su práctica externa tanto individual como comunitaria, ha de ser el fruto de la conversión del corazón. Esta práctica, si bien debe acomodarse a las circunstancias y exigencias de nuestro tiempo, sin embargo, no puede prescindir de la penitencia evangélica, y también ha de orientarse al bien de los hermanos.

Para que vivamos, sintamos y pongamos en práctica el espíritu de conversión al que nos llama la Cuaresma, los adoradores de Madrid tenemos la oportunidad de participar en los actos cuaresmales organizados por el Consejo Diocesano. ■



¡Somos una asociación de fieles!

Durante cinco meses hemos dedicado unas páginas de nuestro boletín a reflexionar sobre nuestra identidad de adoradores nocturnos. Nos hemos preguntado por qué somos adoradores, por qué adoramos de noche, por qué adoramos en comunidad y con la liturgia de la Iglesia...

Nos hemos centrado en nuestra espiritualidad y carisma, pero no podemos olvidar que somos una **asociación de fieles de carácter público y de ámbito nacional** fundada hace casi 150 años y aprobada por la Jerarquía de la Iglesia (en 1878), que se rige por las disposiciones del Derecho Canónico y por sus Estatutos y reglamentos.

¿Somos conscientes de que formamos parte de una gran obra, de una asociación de fieles a punto de convertirse en sesquicentenaria y **de lo que ello supone?** **¿nos sentimos miembros de nuestra asociación**, identificados con ella? **¿participamos de su vida?** **¿conocemos cómo se organiza y cómo funciona?**

Desde el Consejo Diocesano nos parece muy necesario difundir y recordar las líneas generales que rigen nuestra asociación, así podremos participar y vivir mejor nuestra comunidad adoradora.

Como se ha dicho, la Adoración Nocturna Española (ANE) está sometida al Derecho Canónico; además, nos regimos por nuestros Estatutos (que son de la Asociación en el nivel Nacional) y por el Reglamento Diocesano (específico de ANE-Madrid). Se puede acceder a sus textos a través de la página web de Adoración Nocturna Madrid (www.ane-madrid.org) / Publicaciones / Textos de interés

¿Cómo se organiza? La Adoración Nocturna Española se estructura orgánicamente en Secciones locales, agrupadas en Consejos Diocesanos o Archidiocesanos, que, a su vez, son coordinados por un Consejo Nacional¹. Así, **la estructura básica, como asociación, es la Sección**. Las Secciones son agrupaciones de adoradores

¹ Estatutos ANE Art. 3º.

de carácter local, pertenecientes a una misma localidad o circunscripción territorial, y gozan de autonomía dentro de la Asociación².

Y ¿qué es un Turno, entonces? Turno es el grupo de adoradores que, en un mismo día del mes, se reúnen para velar y adorar el Santísimo Sacramento³.

Veámoslo con más detalle: los adoradores nos unimos para adorar en Turnos, en el mismo templo y mismo día del mes. Adoramos en Turnos. Cada turno tiene su sede (templo donde celebra sus vigencias) y dispone de un Director Espiritual, un Jefe de Turno y un Secretario de Turno. El Jefe de Turno representa a la ANE y le corresponde aplicar el Reglamento y organizar las vigencias para su mejor desarrollo; el Secretario le auxilia y levanta acta de las vigencias y lleva el control de altas, bajas y asistentes. Normalmente el Jefe de Turno dirige la realización de la vigencia, (de acuerdo con el director espiritual, que es quien tiene la decisión en asuntos

litúrgicos), aunque puede delegar la dirección de cada vigencia en un Jefe de Noche.

Adoramos en Turnos. Ahora bien, los Turnos de una misma localidad (o sector de la misma) se agrupan constituyendo una Sección. Hay secciones que sólo tienen un Turno (lo que hace que a veces se puedan confundir ambos conceptos) y otras, como la Sección Primaria (Madrid) tiene numerosos turnos.

La Sección se gobierna mediante un Consejo de Sección, compuesto por un Presidente, un Secretario y un Tesorero, pudiendo tener, si es preciso, uno o varios vicepresidentes y vocales.

En resumen: adoramos en Turnos, nos gobernamos en Secciones.

En los próximos boletines profundizaremos en el conocimiento de nuestra asociación hablando de quienes la componen (los adoradores) y de su actividad (las vigencias, principalmente). ■

² Id. Art. 24º.

³ Reglamento Diocesano de ANE-Madrid, Art. 22º.

Releyendo a Nuestro Fundador

Espíritu de la Adoración Nocturna a Jesús Sacramentado. Para los Adoradores

Continuamos reproduciendo el escrito de don Luis de Trelles, en las páginas de “La Lámpara del Santuario”, orientando a los adoradores y transmitiendo la espiritualidad de la Adoración Nocturna, que iniciamos en el boletín de diciembre.

Sigue don Luis dirigiéndose «a los adoradores»¹:

«Estudiada esta obra, como reconocimiento A Dios, es y resulta sublime. ¡Qué dicha! Es el cumplimiento literal del precepto Divino, amarás a Dios sobre todas las cosas y a Él solo adorarás. Este es el primer mandamiento del Decálogo. Esta es la vocación de la criatura racional. Este es el fin del hombre en la tierra y en el cielo. Para esto, para dar gloria a Dios ha venido aquél á este mundo. Adorar y amar a Dios es su destino. No obstante, el homenaje es otra cosa más directa porque es un acto, aunque, viene al mismo objeto. El homenaje es el tributo de la criatura al Criador, del hijo al Padre; de la obra al Autor. A poco que se piense en ello, aparece semejante acción de tal modo natural, que veríamos sin sorpresa, que, si fueran capaces de ello, el cuadro diese gracias al artista,

y el fruto al árbol según advierte Fr. Luis de Granada, pues la razón sugiere que el primero y el último acto de la criatura sea devolver el favor al que la sacó de la nada.

Mas en el caso presente hay condiciones y circunstancias que realzan el propósito y que lo encarecen. Porque se trata de un Dios escondido; porque Jesucristo mismo no hace otra cosa como hombre en el augusto Sacramento que invitarnos a imitarle y unirnos á El en semejante ejercicio; y, en fin, porque debemos rendir el servicio en nombre propio y de nuestros hermanos. Es un tributo, y el tributo es una deuda y esta deuda es de la creación y de la conservación, y de la redención y la misma Eucaristía reclaman la gratitud.

Hay más: pues de la voz autor nace la idea de autoridad y reconocerla es pleito-homenaje y acción de gracias, como confesión de la soberanía innegable de Dios respecto de las criaturas; deber correlativo del beneficio, deber que en rigor habría de ser tan constante como el propio beneficio y, siendo éste perpetuo, aquél convenía que lo fuese, y en cuanto la merced es general a todas las criaturas, tal obligación es solidaria de todas, para todas y por cada una de ellas, representando las racionales a las irracionales. Y ya que esto no puede

¹ VARIEDADES EUCARÍSTICAS (2^a parte). De la Lámpara del Santuario, septiembre de 1888, pág. 332 y siguientes.

practicarse, la adoración nocturna a Jesús Sacramentado, engranada con la diurna, producen la adoración perpetua y se completa, de algún modo, la acción de gracias que viene a producir la continuidad nunca interrumpida del homenaje.

Hermoso papel pertenece por tanto a los adoradores de cerrar, por decirlo así, el Cielo y mantener y perpetuar el reconocimiento, de lo que se sigue que el obsequio, que ofrecemos a Cristo en su presencia real bajo las especies sacramentales es debido, no sólo por los que adoran, sino también por toda la humanidad, y aun por la creación entera.

Para desempeñar dignamente semejante obligación, **es preciso practicarla con gran devoción y con profunda humildad.**

Continuando la materia, advertiremos que es imposible de nuestra parte la perfección que requiere y que aún, lográndolo, cuanto cabe en el humano corazón, siempre resulta una acción finita y desproporcionada a la grandeza de Dios, ¿Cómo se podría realzar y sublimar?

La misericordia Divina nos sugirió el modo y su omnipotencia puso a nuestro alcance el suplemento superabundante en la persona de Cristo, adorador en su vida Eucarística, pues allí inmola su humanidad en homenaje condigno a su Eterno Padre. De este modo, y por tan admirable medio, nuestra menguada acción, unida a la de Cristo, sublima el homenaje y la adoración es perfecta y adecuada a Nuestro Señor. Con la circunstancia de que significando la voz homenaje tributo de hombre, como lo indica su etimología, la humanidad de Cristo, que se inmola en el altar, viene a ser homenaje también, aun-

que realizado por la Divinidad a aquélla unida.

He aquí, bosquejada y comprensible a nuestra inteligencia, la gran maravilla de la bondad Divina, el homenaje perfecto. Como acción nuestra pobre y menguada, unida con Cristo cumplida y superabundante, para la gloria de Dios, y para solventar nuestra deuda. He aquí, también uno de los fines de la presencia real, fin admirable y misericordioso a la vez, pues cede en nuestro provecho.

El caso es que en cuanto el adorador presta homenaje a la Sacrosanta Hostia, lo presta á Cristo Redentor y con Él y por medio de Él lo rinde condignamente a Dios Criador por cierta solidaridad de aquél con Cristo, que en cuanto hombre es criatura, si bien unida indisolublemente al Verbo Divino, de lo que se colige que nuestro rendimiento es un acto doble o de doble fin, bajo ambos conceptos admirable y sublime.

Este milagro del amor Divino, que es de fe, nos facilita la manera de satisfacer una deuda infinita y realza nuestra vocación, a punto de convertirse por Cristo el acto en sobrenatural por la solidaridad que nos brinda la presencia real y la vida Eucarística de Cristo, se da, bajo este aspecto, gloria a Dios y se eleva el hombre asociándose a Cristo en esta acción.

De suerte que el acto viene a ser excelente, meritorio, adepto a Dios y tiene un fin recto y útil para el hombre, para la humanidad y para la Iglesia; y la utilidad redundante en bien de todo el Cuerpo Místico, que a los pies del trono de gracia de Nuestro Señor Jesucristo adora con Él».



ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID

Adorado sea el Santísimo Sacramento
Ave María Purísima

BARCO 29,1º
Tlf.: 915 226 938
anemadrid1877@gmail.com
28004 MADRID

Un año más celebramos nuestros Encuentros Eucarísticos de Zona. Estos encuentros son una oportunidad de encontrarnos con hermanos adoradores de otros turnos y secciones de la diócesis y de esta manera fortalecer nuestro vínculo, ahondar en nuestro carisma y compartir experiencias.

Vamos a comenzar con la zona norte (vicarías I y VIII) a la que pertenece tu turno. El encuentro se celebrará el próximo **7 de febrero a las 18:00 horas en la Parroquia Santa Teresa Benedicta de la Cruz, C/ Senda del Infante, 22 (Miras Sierra).**

**Tema de reflexión:
“La Adoración Nocturna y su espiritualidad”**

Para el momento que dedicábamos a la convivencia alrededor del ágape fraternal os pedimos que cada uno aporte una vianda sencilla para compartir con el resto.

La actividad es abierta; podéis invitar a cuantos familiares y amigos queráis.

Espero poder saludarte personalmente ese día. Hasta entonces te envío un saludo con todo mi afecto.

Fernando De Querol Pagán
Presidente Diocesano de Madrid

PREVISIÓN DE AUTOBUSES

LÍNEA 1:

Núm.	Parada	Hora	Turno
1	Sector Pintores 11.- Tres Cantos	16:25	Sección de Tres Cantos
2	C/ Perpetuo Socorro con Av. de Colmenar Viejo - San Sebastián de los Reyes	16:50	Sección San Sebastián de los Reyes
3	Pl. de Felipe Álvarez Gadea, 1 - Alcobendas	16:55	Sección Alcobendas
4	Avda. la Ermita con Avda. Bruselas - La Moraleja	17:05	Sección La Moraleja
5	Av. de Manoteras, 10 (con C. de Oña)	17:15	Turno 76
6	C/ Caleruega, 65	17:25	Turno 63
7	C/ de Ntra. Sra. de Valverde, 15 - Fuencarral	17:35	Sección Fuencarral
8	C/ Manresa, 60	17:40	Turno 41
9	C/ de Nuria, 47	17:45	Turno 20
DESTINO	C/ Senda del Infante, 20	17:50	Parroquia Sta. Teresa Benedicta de la Cruz

LÍNEA 2:

Núm.	Parada	Hora	Turno
1	C/ Mar Adriático, 13	16:30	Turno 36
2	C/ Silvano, 71	16:35	Turno 22
3	Manuel Uribe, 1	16:45	Turno 35
4	C/ Costa Rica, 7 (con Chile)	16:50	Turno 11
5	Leizarán, 24	16:55	Turno 23
6	C/ Alberto Alcocer, 9	17:05	Turno 56
7	San Germán, 26	17:10	Turnos 31 y 33
8	C/ Bravo Murillo, 150	17:15	Turno 16
9	C7 de las Azucenas, 34	17:25	Sección Tetuán de las Victorias
10	C/ Isla Saipán, 35	17:40	Sección Peñagrande
11	C/ Gavilanes, 11	17:50	Turno 52
DESTINO	C/ Senda del Infante, 20	17:55	Parroquia Sta. Teresa Benedicta de la Cruz

NOTAS:

1. El horario indicado es provisional, se ajustará para reducir los tiempos de acuerdo con la demanda.
2. Se pedirá a los Jefes de Turno y Presidentes de Sección que confirmen el uso de autobús para poder establecer el horario definitivo. Si un turno o sección no confirma el uso, se considerará que no desea utilizar la línea. Es necesario hacerlo para acortar el tiempo de viaje y sobre todo reducir las esperas.
3. El autobús tiene un coste que se afronta con las aportaciones que realizan los adoradores que lo utilizan. Es importante tomar conciencia de ello y contribuir con lo que se pueda.

Apostolado de la oración

Intenciones del Papa para el mes de febrero 2026

Por los niños con enfermedades incurables.

Oremos para que los niños que padecen enfermedades incurables y sus familias reciban la atención médica y el apoyo necesario, sin perder nunca la fuerza y la esperanza. ■

Encuentro anual de sacerdotes

23 DE FEBRERO DE 2026



DIRIGIDO POR:

D. SANTIAGO ARELLANO LIBRADA

Párroco del Sagrado Corazón de Jesús (Talavera de la Reina).

Tema de charla:

El Sacerdote y la Vocación a la Adoración Nocturna.

Lugar:

Cenáculo Sacerdotal de las Siervas Seglares de Jesucristo Sacerdote.

Calle San Juan de Ávila, 2.

COMENZAMOS A LAS 11:00 h.

FINALIZA A LAS 15:00 h. TRAS LA COMIDA

Organizado por:

CONSEJO DIOCESANO DE MADRID.

• Necrológica •

- **D. Eduardo José González Juliá**, Adorador veterano, Jefe de Turno 64.
- **Doña. Fe Sánchez Gómez**, madre del Director Espiritual Diocesano, D. Miguel Ángel Arribas.

iDale, Señor, el descanso eterno!

Aquí está Él

Cuando un sacerdote cierra su iglesia tiene el enorme lujo de contemplar un discreto espectáculo: en la penumbra del templo, cuando el mundo duerme envuelto en sus sueños frágiles, una pequeña luz roja arde sin tregua junto al Santísimo. No parpadea con vanidad, no busca aplausos; simplemente existe, testigo eterno de la Presencia que no se apaga. Es una llama humilde, alimentada por una cera que anuncia en silencio: «Aquí está Él. Aquí mora el Dios que se quedó entre nosotros, oculto bajo las especies del pan, para no dejarnos solos en la noche».

Más de una vez me ha pasado. Y en ese momento pienso en ellos, los adoradores nocturnos, esos hombres y mujeres que, una vez al mes, abandonan el calor de sus hogares para velar ante ese mismo altar. ¿No son ellos como esa vela roja? Vidas que arden en la oscuridad, consumiéndose despacio por amor a Aquel que se consume por nosotros.

La lámpara roja no duerme. Permanece encendida día tras día, noche tras noche, indiferente al paso de las estaciones, a las modas del mundo, a las crisis que sacuden la historia. Su fuego es constante, reparador: repara el olvido de los hombres, la ingratitud de los que pasan de largo ante el Sagrario. En su luz tenue, se refleja el Corazón de Cristo, herido y abierto, que sigue latiendo por una humanidad dormida.

Así son los miembros de la Adoración Nocturna. En la hora en que los sentidos externos se apagan y el bullicio cesa, ellos encienden sus almas. Lle-



gan en silencio, se arrodillan, y durante horas adoran, dan gracias, reparan, interceden. Representan a toda la Iglesia, a toda la humanidad, ante el Señor que espera. Mientras el mundo descansa, ellos velan, como los discípulos debieron velar en Getsemaní, pero esta vez sin dormirse. Ofrecen su sueño, su cansancio, su tiempo precioso, para que la oración no cese nunca.

¿Cuántas veces esa llama roja ha sido su única compañía visible? En la soledad de la vigilia, cuando el reloj marca las tres de la madrugada y el frío se cuela por las rendijas, ellos miran esa luz y saben que no están solos. Ella les recuerda que su sacrificio no es en vano: como la lámpara, sus vidas arden para señalar la Presencia de Dios. Consumen su juventud, su energía, sus noches, para que otros —los que duermen, los que sufren, los que dudan— encuentren, al despertar, un mundo un poco menos oscuro.

Hay algo provocativo en esta comparación. En un tiempo que idolatra el ruido, la visibilidad, el éxito inmediato, ¿quién elige arder en silencio? ¿Quién acepta consumirse sin que nadie lo note, salvo Él? Los adoradores nocturnos lo hacen. Renuncian al descanso legítimo para acompañar al Amigo que nunca duerme. Y en esa renuncia, encuentran la intimidad más profunda: hablan con Él corazón

a corazón, escuchan sus susurros en el silencio, reciben gracias que no se miden con palabras.

La lámpara roja no pide nada; solo da luz. Tampoco ellos piden reconocimiento. Su recompensa es esa hora ante el Santísimo, donde el tiempo se detiene y el alma se inflama. Allí, en la penumbra, comprenden que su vida entera puede ser como esa llama: constante, reparadora, testimonial. Que su existencia cotidiana —en el trabajo, en la familia, en las calles— debe arder con el mismo fuego discreto, anunciando sin palabras: «Aquí está Él, en mí.»

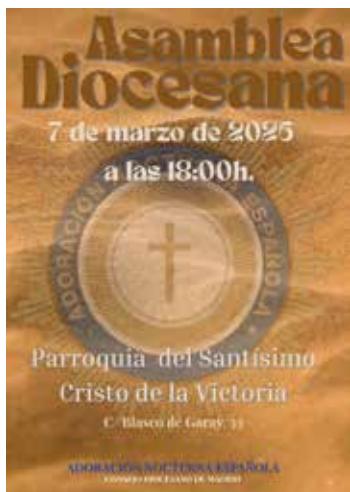
Y cuando llegue el día en que su cuerpo se agote, como la cera que se consume, su luz no se apagará. Habrán aprendido a arder para siempre en el Corazón que nunca deja de latir. Porque, al fin y al cabo, la vela roja y el adorador nocturno son lo mismo: signos vivos de que Dios no nos abandona en la noche. Testigos de que, incluso en la oscuridad más profunda, hay una llama que no se extingue.

Rezo para que el Señor encienda en nosotros esa misma vocación: ser lámparas rojas en el mundo, consumiéndonos por amor, velas que arden sin cesar junto al Santísimo. Amén. ■

P. Luis Melchor Sánchez.
Párroco de Santa Teresa de Jesús
(Tres Cantos) y Vicedirector
Espiritual Diocesano.

Convocatoria de la Asamblea Diocesana

El próximo día 7 de marzo de 2026, a las 18:00 horas, cumpliendo con lo indicado en nuestro Reglamento, tendrá lugar en el salón de actos de la Parroquia del Santísimo Cristo de la Victoria (C/ Blasco de Garay, 33) la Asamblea Diocesana, máximo órgano de gobierno de nuestra asociación.



La reunión se desarrollará de acuerdo con el orden del día siguiente:

1. Santa Misa.
2. Lectura y aprobación del acta anterior.
3. Datos de Secretaría a 31/12/2025.
4. Datos de Tesorería a 31/12/2025.
5. Informe del Presidente.
6. Promoción de Veteranos Constantes de Asistencia Ejemplar.
7. Presentación de la Vigilia de Espigas.
8. Comunicaciones e intervenciones.
9. Palabras finales.

Una vez más tenemos la oportunidad de reflexionar juntos sobre la situación y futuro de nuestra Asociación. Dados los importantes temas a tratar en la Asamblea, te ruego encarecidamente tu asistencia. ■

Retiros de Cuaresma

Zona	Fecha	Parroquia	HORA
ESTE	25 Febrero	Nuestra Señora de la Concepción (Ciudad Lineal) C/ Arturo Soria, 5	17:30
NORTE	4 Marzo	Nuestra Señora de las Nieves (T 20) C/ Nuria, 47	19:00
OESTE	11 Marzo	Santa Catalina Labouré o Ntra. Sra. del Buen Suceso	18:00
SUR	18 Marzo	Patrocinio de San José (T 73) C/ Pedro Laborde, 78	18:00

María, nuestro socorro (II)

A ti llamamos los desterrados hijos de Eva

María está pronta para ayudar a quien la invoca

3. María nos dispensa su ayuda a pesar de nuestros pecados

Es tanta la piedad que nos tiene esta buena Madre y tanto el amor que siente, que no espera nuestras plegarias para socorrernos: «Se anticipa a quienes la codician, poniéndoseles delante ella misma» (Sb 6, 14). Estas palabras san Anselmo se las aplica a María y dice que ella se adelanta a ayudar a los que desean su protección. Con lo cual debemos comprender que ella nos impetra de Dios innumerables gracias antes de que se las pidamos. Que por eso dice Ricardo de San Víctor que María, con razón, es asemejada a la luna: «Hermosa como la luna», porque no sólo es veloz cual la luna para ayudar a quien la invoca, sino que además está tan ansiosa de nuestro bien que en nuestras necesidades se anticipa a nuestras súplicas y está presta a socorrernos antes que nosotros listos para invocarla. De esto nace, dice el mismo Ricardo de San Víctor, el estar tan lleno de piedad el pecho de María que, apenas conoce nuestras miserias, al instante derrama la mística leche de su misericordia, pues no puede conocer las necesidades de cualquiera sin acudir al punto a socorrerlo.

Esta inmensa piedad que tiene María de nuestras miserias, que la impulsa a compadecerse y aliviarnos aun antes de que

la invoquemos, bien lo dio a entender en las bodas de Caná, como lo refiere el Evangelio de San Juan en el capítulo segundo. Se dio cuenta esta piadosa Madre de la confusión y vergüenza de aquellos esposos que estaban del todo afligidos al ver que faltaba el vino en el banquete; y sin que nadie se lo pidiera, movida solamente de su gran corazón que no puede ver las aflicciones de nadie sin compadecerse, fue a pedir a su Hijo, exponiéndole la necesidad de aquella familia para que los consolara. Y le dijo simplemente: «No tienen vino». Después de lo cual el Hijo, para consolar a aquella buena gente, pero mucho más para contentar el corazón tan compasivo de su Madre que así lo deseaba, hizo el conocido milagro de transformar el agua de las ánforas en el mejor de los vinos. Y argumenta Novarino:

«Si María, aunque nadie se lo pida, está tan pronta a adivinar y socorrer nuestras necesidades, cuánto más lo estará para socorrer a quien la invoca y suplica que le ayude».



4. María jamás desoye una invocación

Y si alguno aún dudase de ser socorrido por María cuando a ella acude, vea cómo lo reprende Inocencio III: «¿Quién la invocó y no fue por ella escuchado?» ¿Dónde hay uno que haya buscado la ayuda de esta Señora y María no lo haya

escuchado? «¿Quién —exclama ahora Eutiques—, oh bienaventurada, acudió en demanda de tu omnipotente ayuda y se vio jamás abandonado? ¡Nadie, jamás!» ¿Quién, oh Virgen la más santa, ha recurrido a tu materno corazón que puede aliviar a cualquier miserable y salvar al pecador más perdido y se ha visto de ti abandonado? De verdad que nadie, nunca jamás. Esto no ha sucedido ni nunca ha de suceder. «Acepto —decía san Bernardo— que no se hable más de tu misericordia ni se te alabe por ella, oh Virgen santa, si se encontrara alguno que habiéndote invocado en sus necesidades se acordara de que no había sido atendido por ti». Dice el devoto Blosio: «Antes desaparecerán el cielo y la tierra que deje María de auxiliar a quien con buena intención suplica su socorro y confía en ella».

Añade san Anselmo para acrecentar nuestra confianza que cuando recurrimos a esta divina Madre no sólo debemos estar seguros de su protección, sino de que, a veces, parecerá que somos más presto oídos y salvados acudiendo a María e invocando su santo nombre que invocando el nombre de Jesús nuestro Salvador. Y da esta razón: que a Cristo, como Juez, le corresponde castigar, y a la Virgen como madre, siempre le corresponde compadecerse. Quiere decir que encontramos antes la salvación recurriendo a la Madre que al Hijo, no porque sea María más poderosa que el Hijo para salvarnos, pues bien sabemos que Jesús es nuestro exclusivo Redentor, quien con sus méritos nos ha obtenido y él únicamente obtiene la salvación, sino porque recurriendo a Jesús y considerándolo también como nuestro Juez, a quien corresponde castigar a los ingratitos, nos puede faltar (sin culpa de él) la

confianza necesaria para ser oídos; pero acudiendo a María, que no tiene otra misión más que la de compadecerse como madre de misericordia y de defendernos como nuestra abogada, pareciera que nuestra confianza fuera más segura y más grande. «Muchas cosas se piden a Dios y no se obtienen, y muchas se piden a María y se consiguen porque Dios ha dispuesto honrarla de esta manera». Y eso ¿por qué? Y responde Nicéforo que esto sucede no porque María sea más poderosa que Dios, sino porque Dios ha decretado que así tiene que ser honrada su Madre.

Qué dulce promesa le hizo el Señor a santa Brígida. Se lee en el libro primero de sus Revelaciones, capítulo 50, que un día oyó la santa que hablando Jesús con su Madre le decía: «Madre querida, pídemelo lo que quieras que nada te negaré; y bien sabes que a todos los que me buscan por amor a ti, aunque sean pecadores, con tal que deseen enmendarse, yo prometo escucharlos». Lo mismo fue revelado a santa Gertrudis cuando oyó que nuestro Redentor decía a María que él, con su omnipotencia, le había concedido tener misericordia con los pecadores que la invocaban y tenía licencia para usar de esa misericordia como le pareciera.

Que todos los que invoquen a María con total confianza, como a madre de misericordia, le hablen como san Agustín: «Acuérdate, oh piadosísima Mará, que jamás se ha oído decir que nadie de los que han implorado tu protección se haya visto por ti abandonado». Y por eso perdóname si te digo que no quiero ser este primer desgraciado que recurriendo a ti se vaya a ver abandonado. ■

San Alfonso María de Ligorio
Las Glorias de María

En el corazón de la Trinidad

Sabemos que nuestro mundo está hecho para gloria de la Trinidad. Que todas las oraciones de la Iglesia acaban y empiezan en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Pero a veces no caemos en la cuenta de que cuando estamos adorando al Señor el en Sacramento de la Eucaristía nos introducimos por así decirlo en el Corazón de la Trinidad.

Es cierto que sólo el Verbo Eterno, el Hijo de Dios, la Segunda Persona de la Trinidad es el que se hizo hombre y por tanto es su corazón humano el que late escondido bajo las especies del Pan. Sin embargo, también es cierto que, en la Trinidad, donde está una de las Personas están también las otras dos, porque son una sola naturaleza. Por ello podemos decir que en la Eucaristía se hace presente la Trinidad como en ningún otro lugar de la tierra.

Además, si el Hijo fue enviado por el Padre, también el Padre y el Hijo enviaron el Espíritu Santo. Y el lugar donde más presente se hace esta tercera persona, es precisamente el Corazón de Jesús. Hasta el punto de que muchas veces se le llama fuente de agua viva. Porque el en su Co-

razón está como en ningún otro el Espíritu Santo que se nos derrama.

Por ello cuando nos postramos ante la Eucaristía, tenemos delante no sólo a Jesús, sino también al Padre que lo envió y al Espíritu Santo que Padre e Hijo nos envían a nuestros corazones. En el centro de la Trinidad está el Hijo, y el Hijo tiene un corazón humano como el nuestro, podemos sintonizar de una manera especial con él y a través de Él entrar en el mayor misterio de nuestra fe, por la vía del afecto y del amor más que por la de la inteligencia y la cabeza.

Trelles se admiraba de este misterio, de cómo podemos a través de la adoración, unir nuestro corazón al de Cristo y así introducirnos en el corazón mismo de la Trinidad. Y se imaginaba como una especie de cazador de corazones, para meter a todos por ese camino a que descubrieran el fin para el que han sido hechos, la gloria del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Me holgaría de tener para el propio fin millones de millones de corazones que ofreceros, todos infinitos e insondables en el afecto; y abrigo el deseo

de ganar con cada uno de ellos, si los poseyese, todas las gracia e indulgencias posibles de ganar en toda la tierra, en todos los momentos del día, para contribuir así en aquel sentido a vuestra gloria y cumplir vuestra voluntad santísima. Recibid, Señor Sacramento, esos mis deseos, ofertas y promesas, unidos en el Corazón de Jesús en la Eucaristía como si fuesen infinitos. Y admitid, Señor el vivo deseo de repetiroslos todos los momentos del día, todos los días de mi vida, mientras pueda repetir esta oración y por toda la eternidad en que vivís y reináis, Dios eterno, Padre de quien procede toda paternidad en el cielo y en la tierra; con vuestro Hijo Unigénito y eterno también, el Verbo divino que nos redimió con su sangre; y el Espíritu Santo vivificante que procede del Padre y del Hijo y que con ellos es glorificado por los siglos de los siglos Amén. (Trelles, LS 3, 1872)

Adorar la Eucaristía es adorar la Trinidad, es como un adelanto de lo que haremos infinitamente en el Cielo, ya sin velos ni disfraces. Por ello pedimos en nuestras noches de adoración que además del nuestro podamos unir otros muchos corazones al de



Jesús, para que estemos todos juntos en el Cielo, gozando de la gloria de la Trinidad. ■

Preguntas

- ¿Qué corazones pones ante la Eucaristía cuando adoras?
- ¿Qué otras relaciones ves entre la Eucaristía y la Trinidad?
- ¿Cómo habla Cristo del Padre y del Espíritu Santo en los Evangelios?

DÍA 2 DE FEBRERO

Fiesta de la presentación del Señor

—HOMILIA DEL PAPA FRANCISCO—

«Aquí estoy, yo vengo [...] para hacer, Dios, tu voluntad» (*Hb* 10, 7). Con estas palabras, el autor de la Carta a los Hebreos manifiesta la perfecta adhesión de Jesús al plan del Padre. Y las leemos hoy, en la fiesta de la Presentación del Señor, *Jornada mundial de la Vida Consagrada*, durante el Jubileo de la esperanza, en un contexto litúrgico caracterizado por el símbolo de la luz. Y todos ustedes, hermanas y hermanos, que escogieron el camino de los consejos evangélicos, se han consagrado, como «Esposa ante el Esposo [...] envuelta por su luz» (S. Juan Pablo II, *Exhort. ap. Vita consecrata*, 15); se han consagrado a ese mismo plan luminoso del Padre que se remonta a los orígenes del mundo. Este plan tendrá su total cumplimiento al final de los tiempos, pero se hace visible, ya desde ahora, a través de «las maravillas que Dios realiza en la frágil humanidad de las personas llamadas» (*ibid.*, 20). Reflexionemos, entonces, en el modo en que, por medio de los votos de *pobreza, castidad y obediencia* que profesaron, ustedes también pueden ser portadores de luz para las mujeres y los hombres de nuestro tiempo.

El primer aspecto es la *luz de la pobreza*. Esta tiene sus raíces en la vida misma de Dios, eterno y total don recíproco del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo (cf. *ibid.*,

21). En el ejercicio de la pobreza, la persona consagrada, con un uso libre y generoso de todas las cosas, se hace para estas mismas, portadora de bendición; porque manifiesta la bondad de ellas en el orden del amor, rechaza todo lo que puede ofuscar su belleza —el egoísmo, la codicia, la dependencia, el uso violento y con objetivos de muerte mientras abraza, en cambio, todo lo que la puede enaltecer: la sobriedad, la generosidad, el compartir, la solidaridad. Y Pablo lo dice: «Todo es de ustedes, pero ustedes son de Cristo y Cristo es de Dios» (1 Co 3, 22-23). Esto es la *pobreza*.

El segundo aspecto es la *luz de la castidad*. También esta tiene origen en la Trinidad y manifiesta un «reflejo del amor infinito que une a las tres Personas divinas» (*Vita consecrata*, 21). Su profesión, en la renuncia al amor conyugal y en el camino de la continencia, reafirma el primado absoluto, para el ser humano, del amor de Dios, acogido con corazón indiviso y nupcial (cf. 1 Co 7, 32-36), y lo indica como fuente y modelo de cualquier otro amor. Somos conscientes de que vivimos en un mundo frecuentemente marcado por formas distorsionadas de afectividad, en el que el principio de «lo que a mí me gusta» —este principio— impulsa a buscar en el otro más la satisfacción de las propias necesidades

que la alegría de un encuentro fecundo. Es cierto, y es lo que genera en las relaciones actitudes de superficialidad y precariedad, egocentrismo y hedonismo, inmadurez e irresponsabilidad moral, por lo que el esposo y la esposa de toda la vida se sustituyen con el *compañero* o *compañera* del momento; los hijos, en vez de ser acogidos como un don, se pretenden como un «derecho», o se eliminan como un «estorbo».

Hermanas, hermanos, en un contexto de este tipo, frente a «una creciente necesidad de transparencia interior en las relaciones humanas» (*Vita consecrata*, 88) y de humanización de los vínculos entre los individuos y las comunidades, la castidad consagrada nos muestra —muestra al hombre y a la mujer del siglo veintiuno— un camino de sanación del mal del aislamiento, en el ejercicio de una manera de amar libre y liberadora, que acoge y respeta a todos y

no obliga ni rechaza a ninguno. ¡Qué medicina para el alma es encontrar religiosas y religiosos que sean capaces de relacionarse así, con madurez y alegría! Son un reflejo del amor divino (cf. *Lc 2, 30-32*). Pero para ello, es importante que en nuestras comunidades nos preocupemos por el crecimiento espiritual y afectivo de las personas, ya desde la formación inicial, pero aun en la permanente, para que la castidad revele verdaderamente la belleza del amor que se da, y no ganen terreno fenómenos destructivos como el avinagramiento del corazón o la ambigüedad de las elecciones, fuente de tristeza e insatisfacción que provoca, a veces, en los sujetos más frágiles, el desarrollo de verdaderas «dobles vidas». La lucha contra la tentación de la doble vida es cotidiana. Es cotidiana.

Y llegamos al tercer aspecto, que es la luz de la *obediencia*. También de ella nos habla



el texto que hemos escuchado, presentándonos, en la relación entre Jesús y el Padre, la «belleza liberadora de una dependencia filial y no servil, rica de sentido de responsabilidad y animada por la confianza reciproca» (*Vita consecrata*, 21). Es precisamente la luz de la Palabra que se hace don y respuesta de amor, signo para nuestra sociedad, que tiene la tendencia de hablar mucho y escuchar poco, en la familia, en el trabajo y especialmente en las redes sociales, donde nos podemos intercambiar cantidad de palabras y de imágenes, sin llegar nunca a conocernos realmente, porque no nos interesamos los unos por los otros. Y esto es interesante. Muchas veces, en el diálogo cotidiano, antes de que uno termine de hablar ya se salta con la respuesta. Y es que no se escucha. Tenemos que escucharnos antes de responder. Acoger la palabra del otro como un mensaje, como un tesoro, incluso como algo que me ayuda. La obediencia consagrada es un antídoto a tal individualismo solitario, promoviendo, en su lugar, un modelo de relación basado en la escucha efectiva, en la que al «decir» al «oír» sigue la concretización del «actuar», y esto aun a costa de renunciar a los propios gustos, programas y preferencias. En efecto, sólo de esta manera la persona puede experimentar al máximo la alegría del don, derrotando a la soledad y descubriendo el sentido de la propia existencia en el gran plan de Dios.

Quisiera terminar recordando otro punto: el «*regreso a los orígenes*», del que actualmente se habla tanto en la vida consagrada. Pero no un retorno a los orígenes como quien vuelve a un museo, eso no, sino un

volver al origen mismo de nuestra vida. A este respecto, la Palabra de Dios que hemos escuchado nos recuerda que el primer y más importante «regreso a los orígenes» de toda consagración, para todos nosotros, es el regreso a Cristo y a su «sí» al Padre. Nos recuerda que la renovación, antes que con las reuniones y las «mesas redondas» —que se deben hacer, son útiles—, se realiza ante el Sagrario, en adoración. Hermanas, hermanos, nosotros hemos perdido un poco el sentido de la adoración. Somos demasiado prácticos, queremos hacer las cosas, [pero hay que] adorar, y en la capacidad de adoración en el silencio, se redescubren las propias fundadoras y a los propios fundadores principalmente como mujeres y hombres de fe, y repitiendo con ellos, en la oración y en la entrega: «Aquí estoy, yo vengo [...] para hacer, Dios, tu voluntad» (*Hb 10, 7*).

Muchas gracias a todos ustedes por su testimonio. Es un fermento para la Iglesia. Gracias. ■



Homilía del Santo Padre Benedicto XVI

Santa Misa en el 150 aniversario de las apariciones de Lourdes

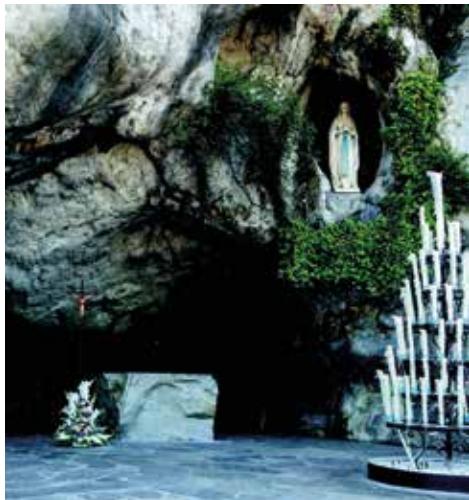
Señores cardenales, querido Mons. Perrier, queridos hermanos en el episcopado y el sacerdocio, queridos peregrinos, hermanos y hermanas:

«Id y decid a los sacerdotes que vengan en procesión y que se construya aquí una capilla». Éste es el mensaje que Bernadette recibió de la «Hermosa Señora» en las apariciones del 2 de marzo de 1858. Desde hace ciento cincuenta años, los peregrinos nunca han dejado de venir a la gruta de Massabielle para escuchar el mensaje de conversión y esperanza. Y también nosotros, estamos aquí esta mañana a los pies de María, la Virgen Inmaculada, para acudir a su escuela con la pequeña Bernadette.

Agradezco muy especialmente a Monseñor Jacques Perrier, Obispo de Tarbes y Lourdes, por la calurosa acogida que me ha brindado y por las amables palabras que me ha dirigido. Saludo a los Cardenales, a los Obispos, a los sacerdotes, a los diáconos, a los religiosos y a las religiosas, así como a todos vosotros, queridos peregrinos de Lourdes, especialmente a los enfermos. Habéis venido aquí en gran número para realizar esta peregrinación jubilar conmigo y encomendar a Nuestra Señora vuestras familias, vuestros parientes y amigos y todas vuestras intenciones. Mi gratitud se dirige también a las Autoridades civiles y militares, presentes en esta celebración eucarística.

«¡Qué dicha tener la Cruz! Quien posee la Cruz posee un tesoro» (S. Andrés de Creta,

Sermón 10, sobre la Exaltación de la Santa Cruz: PG 97,1020). En este día en el que la liturgia de la Iglesia celebra la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, el Evangelio que acabamos de escuchar, nos recuerda el significado de este gran misterio: Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único para salvar a los hombres (cf. *Jn 3,16*). El Hijo de Dios se hizo vulnerable, tomando la condición de siervo, obediente hasta la muerte y una muerte de cruz (cf. *Fil 2,8*). Por su Cruz hemos sido salvados. El instrumento de suplicio que mostró, el Viernes Santo, el juicio de Dios sobre el mundo, se ha transformado en fuente de vida, de perdón, de misericordia, signo de reconciliación y de paz. «Para ser curados del pecado, miremos a Cristo crucificado», decía san Agustín (*Tratado sobre el Evangelio de san Juan*, XII, 11). Al levantar los ojos hacia el Crucificado, adoramos a Aquel que vino para quitar el pecado del mundo y darnos la vida eterna. La Iglesia nos invita a levantar con orgullo la Cruz gloriosa para que el mundo vea hasta dónde ha llegado el amor del Crucificado por los hombres, por todos los hombres. Nos invita a dar gracias a Dios porque de un árbol portador de muerte, ha surgido de nuevo la vida. Sobre este árbol, Jesús nos revela su majestad soberana, nos revela que Él es el exaltado en la gloria. Sí, «venid a adorarlo». En medio de nosotros se encuentra Quien nos ha amado hasta dar su vida por nosotros, Quien invita a todo ser humano a acercarse a Él con confianza.



Es el gran misterio que María nos confía también esta mañana invitándonos a volvernos hacia su Hijo. En efecto, es significativo que, en la primera aparición a Bernadette, María comience su encuentro con la señal de la Cruz. Más que un simple signo, Bernadette recibe de María una iniciación a los misterios de la fe. La señal de la Cruz es de alguna forma el compendio de nuestra fe, porque nos dice cuánto nos ha amado Dios; nos dice que, en el mundo, hay un amor más fuerte que la muerte, más fuerte que nuestras debilidades y pecados. El poder del amor es más fuerte que el mal que nos amenaza. Este misterio de la universalidad del amor de Dios por los hombres, es el que María reveló aquí, en Lourdes. Ella invita a todos los hombres de buena voluntad, a todos los que sufren en su corazón o en su cuerpo, a levantar los ojos hacia la Cruz de Jesús para encontrar en ella la fuente de la vida, la fuente de la salvación.

La Iglesia ha recibido la misión de mostrar a todos el rostro amoroso de Dios, manifestado en Jesucristo. ¿Sabremos comprender que en el Crucificado del Gólgota está nuestra dignidad de hijos de Dios que, empañada por el

pecado, nos fue devuelta? Volvamos nuestras miradas hacia Cristo. Él nos hará libres para amar como Él nos ama y para construir un mundo reconciliado. Porque, con esta Cruz, Jesús cargó el peso de todos los sufrimientos e injusticias de nuestra humanidad. Él ha cargado las humillaciones y discriminaciones, las torturas sufridas en numerosas regiones del mundo por muchos hermanos y hermanas nuestros por amor a Cristo. Les encomendamos a María, Madre de Jesús y Madre nuestra, presente al pie de la Cruz.

Para acoger en nuestras vidas la Cruz gloriosa, la celebración del jubileo de las apariciones de Nuestra Señora en Lourdes nos ha permitido entrar en una senda de fe y conversión. Hoy, María sale a nuestro encuentro para indicarnos los caminos de la renovación de la vida de nuestras comunidades y de cada uno de nosotros. Al acoger a su Hijo, que Ella nos muestra, nos sumergimos en una fuente viva en la que la fe puede encontrar un renovado vigor, en la que la Iglesia puede fortalecerse para proclamar cada vez con más audacia el misterio de Cristo. Jesús, nacido de María, es el Hijo de Dios, el único Salvador de todos los hombres, vivo y operante en su Iglesia y en el mundo. La Iglesia ha sido enviada a todo el mundo para proclamar este único mensaje e invitar a los hombres a acogerlo mediante una conversión auténtica del corazón. Esta misión, que fue confiada por Jesús a sus discípulos, recibe aquí, con ocasión de este jubileo, un nuevo impulso. Que siguiendo a los grandes evangelizadores de vuestro País, el espíritu misionero que animó tantos hombres y mujeres de Francia a lo largo de los siglos, sea todavía vuestro orgullo y compromiso.

Siguiendo el recorrido jubilar tras las huellas de Bernadette, se nos recuerda lo esencial del mensaje de Lourdes. Bernadette era la primogénita de una familia muy pobre, sin sabidu-

ría ni poder, de salud frágil. María la eligió para transmitir su mensaje de conversión, de oración y penitencia, en total sintonía con la palabra de Jesús: «Porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a la gente sencilla» (Mt 11,25). En su camino espiritual, también los cristianos están llamados a desarrollar la gracia de su Bautismo, a alimentarse de la Eucaristía, a sacar de la oración la fuerza para el testimonio y la solidaridad con todos sus hermanos en la humanidad (cf. *Homenaje a la Inmaculada Concepción, Plaza de España*, 8 diciembre 2007). Es, pues, una auténtica catequesis la que también a nosotros se nos propone, bajo la mirada de María. Dejémonos también nosotros instruir y guiar en el camino que conduce al Reino de su Hijo.

Continuando su catequesis, la «Hermosa Señora» revela su nombre a Bernadette: «Yo soy la Inmaculada Concepción». María le desvela de este modo la gracia extraordinaria que Ella recibió de Dios, la de ser concebida sin pecado, porque «ha mirado la humillación de su esclava» (cf. Lc 1,48). María es la mujer de nuestra tierra que se entregó por completo a Dios y que recibió de Él el privilegio de dar la vida humana a su eterno Hijo. «Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra» (Lc 1,38). Ella es la hermosura transfigurada, la imagen de la nueva humanidad. De esta forma, al presentarse en una dependencia total de Dios, María expresa en realidad una actitud de plena libertad, cimentada en el completo reconocimiento de su genuina dignidad. Este privilegio nos concierne también a nosotros, porque nos desvela nuestra propia dignidad de hombres y mujeres, marcados ciertamente por el pecado, pero salvados en la esperanza, una esperanza que nos permite afrontar nuestra vida cotidiana. Es el camino que María abre también al hombre. Ponerse completamente en manos de Dios, es encon-

trar el camino de la verdadera libertad. Porque, volviéndose hacia Dios, el hombre llega a ser él mismo. Encuentra su vocación original de persona creada a su imagen y semejanza.

Queridos hermanos y hermanas, la vocación primera del santuario de Lourdes es ser un lugar de encuentro con Dios en la oración, y un lugar de servicio fraternal, especialmente por la acogida a los enfermos, a los pobres y a todos los que sufren. En este lugar, María sale a nuestro encuentro como la Madre, siempre disponible a las necesidades de sus hijos. Mediante la luz que brota de su rostro, se transparenta la misericordia de Dios. Dejemos que su mirada nos acaricie y nos diga que Dios nos ama y nunca nos abandona. María nos recuerda aquí que la oración, intensa y humilde, confiada y perseverante debe tener un puesto central en nuestra vida cristiana. La oración es indispensable para acoger la fuerza de Cristo. «Quien reza no desperdicia su tiempo, aunque todo haga pensar en una situación de emergencia y parezca impulsar sólo a la acción» (*Deus caritas est*, n. 36). Dejarse absorber por las actividades entraña el riesgo de quitar de la plegaria su especificidad cristiana y su verdadera eficacia. En el Rosario, tan querido para Bernadette y los peregrinos en Lourdes, se concentra la profundidad del mensaje evangélico. Nos introduce en la contemplación del rostro de Cristo. De esta oración de los humildes podemos sacar copiosas gracias.

La presencia de los jóvenes en Lourdes es también una realidad importante. Queridos amigos aquí presentes esta mañana alrededor de la Cruz de la Jornada Mundial de la Juventud, cuando María recibió la visita del ángel, era una jovencita en Nazaret, que llevaba la vida sencilla y animosa de las mujeres de su pueblo. Y si la mirada de Dios se posó especialmente en Ella, fiándose, María quiere deciros también que nadie es indiferente

para Dios. Él os mira con amor a cada uno de vosotros y os llama a una vida dichosa y llena de sentido. No dejéis que las dificultades os descorazonen. María se turbó cuando el ángel le anunció que sería la Madre del Salvador. Ella conocía cuánta era su debilidad ante la omnipotencia de Dios. Sin embargo, dijo «sí» sin vacilar. Y gracias a su sí, la salvación entró en el mundo, cambiando así la historia de la humanidad. Queridos jóvenes, por vuestra parte, no tengáis miedo de decir sí a las llamadas del Señor, cuando Él os invite a seguirlo. Responded generosamente al Señor. Sólo Él puede colmar los anhelos más profundos de vuestro corazón. Sois muchos los que venís a Lourdes para servir esmerada y generosamente a los enfermos o a otros peregrinos, imitando así a Cristo servidor. El servicio a los hermanos y a las hermanas ensancha el corazón y lo hace disponible. En el silencio de la oración, que María sea vuestra confidente, Ella que supo hablar a Bernadette con respeto y confianza. Que María ayude a los llamados al matrimonio a descubrir la belleza de un amor auténtico y profundo, vivido como don recíproco y fiel. A aquellos, entre vosotros, que Él llama a seguirlo en la vocación sacerdotal o religiosa, quisiera decirles la felicidad que existe en entregar la propia vida al servicio de Dios y de los hombres. Que las familias y las comunidades cristianas sean lugares donde puedan nacer y crecer sólidas vocaciones al servicio de la Iglesia y del mundo.

El mensaje de María es un mensaje de esperanza para todos los hombres y para todas las mujeres de nuestro tiempo, sean del país que sean. Me gusta invocar a María como «Estrella de la esperanza» (*Spe salvi*, n. 50). En el camino de nuestras vidas, a menudo oscuro, Ella es una luz de esperanza, que nos ilumina y nos orienta en nuestro caminar. Por su sí, por el don generoso de sí mis-

ma, Ella abrió a Dios las puertas de nuestro mundo y nuestra historia. Nos invita a vivir como Ella en una esperanza inquebrantable, rechazando escuchar a los que pretenden que nos encerremos en el fatalismo. Nos acompaña con su presencia maternal en medio de las vicisitudes personales, familiares y nacionales. Dichosos los hombres y las mujeres que ponen su confianza en Aquel que, en el momento de ofrecer su vida por nuestra salvación, nos dio a su Madre para que fuera nuestra Madre.

Queridos hermanos y hermanas, en Francia, la Madre del Señor es venerada en innumerables santuarios, que manifiestan así la fe transmitida de generación en generación. Celebrada en su Asunción, Ella es la amada patrona de vuestro país. Que Ella sea siempre venerada con fervor en cada una de vuestras familias, de vuestras comunidades religiosas y parroquiales. Que María vele sobre todos los habitantes de vuestro hermoso País y sobre todos los numerosos peregrinos que han venido de otros países a celebrar este jubileo. Que Ella sea para todos la Madre que acompaña a sus hijos tanto en sus gozos como en sus pruebas. Santa María, Madre de Dios y Madre nuestra, enséñanos a creer, a esperar y a amar contigo. Muéstranos el camino hacia el Reino de tu Hijo Jesús. Estrella del mar, brilla sobre nosotros y guíanos en nuestro camino (cf. *Spe salvi*, n. 50). Amén. ■



La presentación del Señor



*En el templo entra María,
más que nunca pura y blanca,
luces del mármol arranca,
reflejos al oro envía.*

*Va el Cordero entre la nieve,
la Virgen nevando al Niño,
nevando a puro cariño
este blanco vellón leve.*

*Las dos tórtolas que ofrece
ya vuelan y ya se posan.
Ana y Simeón rebosan
gozo del tiempo que crece,*

*que estalla, que está; no hubo
quien, viendo al blanco alhelí,
dijera, -por ti, por mí-
que al hielo esta noche estuvo.*

*Ya ha cesado la nevada;
y el Niño, tan blanco, blanco,
oye que va a ser el blanco
de contradicción, la espada,
ay, para su Madre, y mueve
hacia ella sus ojuelos,
regalando desconsuelos,
como si él no fuera nieve.*

(Himno – Liturgia de las horas)

Por los cristianos en Sudán

Los cristianos son solo una minoría muy pequeña en Sudán, y lo mismo se aplica a El-Obeid, la segunda ciudad más importante del país. Monseñor Yuman Tombe, obispo de El-Obeid y presidente de la Conferencia Episcopal de Sudán y Sudán del Sur, nos relata la situación:

Cuando comenzó la guerra (abril de 2023), muchos cristianos lograron escapar a regiones más pacíficas o a países vecinos. Los que permanecieron en la ciudad son en su mayoría ancianos, mujeres y niños, pero también personas que habían escapado de Jartum, la capital, y estaban de paso por El-Obeid cuando se produjo el asedio; todavía permanecen allí unas 300 familias católicas.

«La mayoría están en sus casas, pero algunos duermen debajo de los árboles y muchos se están quedando en las escuelas. Hay bombardeos de vez en cuando. Hace 19 meses que en la rectoría no hay agua, ni electricidad ni comunicación interna y

la comunicación telefónica solo es esporádica. Los que se quedan están débiles de hambre, pero sienten fuerza al saber que Dios está presente. Durante esta difícil situación, la fe es más fuerte y se administran más sacramentos. Más gente acude a la Iglesia, por lo tanto, hay más necesidad de los sacerdotes y del obispo».

La Iglesia católica local tiene en funcionamiento seis guarderías, seis escuelas primarias y una escuela secundaria en El-Obeid, y estas son las únicas instituciones educativas que permanecen abiertas.

A pesar de todas estas dificultades, la Iglesia católica sigue manteniendo presente a Jesucristo en medio del sufrimiento y la brutalidad de la guerra, hay más obreros que se

preparan para servir en la viña. «Actualmente tenemos más de 70 jóvenes en nuestras casas de formación y este año se ordenarán seis nuevos sacerdotes jóvenes. ¡Las vocaciones crecen! Dios está actuando», concluye el obispo. ■



► *Oración por Sudán* ◄

*Señor, te rogamos que concedas tu paz al pueblo de Sudán,
que guíes a sus líderes hacia la reconciliación
y que tu misericordia se sienta entre ellos para aliviar su sufrimiento y dolor.
Envía al Espíritu Santo para que descienda sobre ellos
y que se cumpla tu voluntad.
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén*

«Los símbolos de la fe»

Párrafo 4

EL CREADOR

«IV EL MISTERIO DE LA CREACIÓN»

Dios crea un mundo ordenado y bueno

Porque Dios crea con sabiduría, la creación está ordenada: «Tú todo lo dispusiste con medida, número y peso» (*Sb* 11, 20). Creada en y por el Verbo eterno, «imagen del Dios invisible» (*Col* 1, 15), la creación está destinada, dirigida al hombre, imagen de Dios (cf. *Gn* 1, 26), llamado a una relación personal con Dios. Nuestra inteligencia, participando en la luz del Entendimiento divino, puede entender lo que Dios nos dice por su creación (cf. *Sal* 19, 2-5), ciertamente no sin gran esfuerzo y en un espíritu de humildad y de respeto ante el Creador y su obra (cf. *Jb* 42, 3). Salida de la bondad divina, la creación participa en esa bondad («Y vio Dios que era bueno [...] muy bueno»: *Gn* 1, 4. 10. 12. 18. 21. 31). Porque la creación es querida por Dios como un don dirigido al hombre, como una herencia que le es destinada y confiada. La Iglesia ha debido, en repetidas ocasiones, defender la bondad de la creación, comprendida la del mundo material (cf. San León Magno, c. *Quam laudabiliter*, DS, 286; Concilio de Braga I: *ibíd.*, 455-463; Concilio de Letrán IV: *ibíd.*, 800; Concilio de Florencia: *ibíd.*, 1333; Concilio Vaticano I: *ibíd.*, 3002). ■

Dios transciende la creación y está presente en ella

Dios es infinitamente más grande que todas sus obras (cf. *Si* 43, 28): «Su majestad es más alta que los cielos» (*Sal* 8, 2), «su grandeza no tiene medida» (*Sal* 145, 3). Pero porque es el Creador soberano y libre, causa primera de todo lo que existe, está presente en lo más íntimo de sus criaturas: «En él vivimos, nos movemos y existimos» (*Hch* 17, 28). Según las palabras de san Agustín, Dios es superior *summum meo et interior intimo meo* («Dios está por encima de lo más alto que hay en mí y está en lo más hondo de mi intimidad») (*Confessiones*, 3, 6, 11). ■

Dios transciende la creación y está presente en ella

Realizada la creación, Dios no abandona su criatura a ella misma. No sólo le da el ser y el existir, sino que la mantiene a cada instante en el ser, le da el obrar y la lleva a su término. Reconocer esta dependencia completa con respecto al Creador es fuente de sabiduría y de libertad, de gozo y de confianza:

301 «Amas a todos los seres y nada de lo que hiciste aborreces pues, si algo odias, no lo hubieras creado. Y ¿cómo podría subsistir cosa que no hubieses querido? ¿Cómo se conservaría si no la hubieses llamado? Mas tú todo lo perdonas porque todo es tuyo, Señor que amas la vida» (*Sb* 11, 24-26). ■

«V DIOS REALIZA SU DESIGNIO: LA DIVINA PROVIDENCIA»

La creación tiene su bondad y su perfección propias, pero no salió plenamente acabada de las manos del Creador. Fue creada "en estado de viâ" (in statu viae) hacia una perfección última todavía por alcanzar, a la que Dios la destinó. Llamamos divina providencia a las disposiciones por las que Dios conduce la obra de su creación hacia esta perfección:

302

«Dios guarda y gobierna por su providencia todo lo que creó, "alcanzando con fuerza de un extremo al otro del mundo y disponiéndolo todo suavemente" (Sb 8, 1). Porque "todo está desnudo y patente a sus ojos" (Hb 4, 13), incluso cuando haya de suceder por libre decisión de las criaturas» (Concilio Vaticano I: DS, 3003). ■

El testimonio de la Escritura es unánime: la solicitud de la divina providencia es concreta e inmediata; tiene cuidado de todo, de las cosas más pequeñas hasta los grandes acontecimientos del mundo y de la historia. Las sagradas Escrituras afirman con fuerza

303

la soberanía absoluta de Dios en el curso de los acontecimientos: «Nuestro Dios en los cielos y en la tierra, todo cuanto le place lo realiza» (Sal 115, 3); y de Cristo se dice: «Si Él abre, nadie puede cerrar; si Él cierra, nadie puede abrir» (Ap 3, 7); «hay muchos proyectos en el corazón del hombre, pero sólo el plan de Dios se realiza» (Pr 19, 21). ■

Así vemos al Espíritu Santo, autor principal de la sagrada Escritura, atribuir con frecuencia a Dios acciones sin mencionar causas segundas. Esto no es «una manera de hablar» primitiva,

304

sino un modo profundo de recordar la primacía de Dios y su señorío absoluto sobre la historia y el mundo (cf Is 10, 5-15; 45, 5-7; Dt 32, 39; Si 11, 14) y de educar así para la confianza en Él. La oración de los salmos es la gran escuela de esta confianza (cf Sal 22; 32; 35; 103; 138). ■

Jesús pide un abandono filial en la providencia del Padre celestial que cuida de las más pequeñas necesidades de sus hijos: «No andéis, pues, preocupados diciendo: ¿qué vamos a comer? ¿qué vamos a beber? [...] Ya sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de todo eso. Buscad primero su Reino y su justicia, y todas esas cosas se os darán por añadidura» (Mt 6, 31-33; cf Mt 10, 29-31). ■

305

La providencia y las causas segundas

Dios es el Señor soberano de su designio. Pero para su realización se sirve también del concurso de las criaturas. Esto no es un signo de debilidad, sino de la grandeza y bondad de Dios todopoderoso. Porque Dios no da solamente a sus criaturas la existencia, les da también la dignidad de actuar por sí mismas, de ser causas y principios unas de otras y de cooperar así a la realización de su designio. ■



Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Febrero 2026

TURNO	FEBRERO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
2	14	Santísimo Cristo de la Victoria	Blasco de Garay 33	915 432 051	23:00
3	12	La Concepción	Goya 26	915 770 211	22:30
4	6	San Felipe Neri	Antonio Arias 17	915 737 272	22:30
5	20	María Auxiliadora	Ronda de Atocha 27	915 304 100	21:00
7	22	Basílica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:00
10	13	Santa Rita	Gaztambide 75	915 490 133	21:00
11	20	Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana	Puerto Rico 29	914 579 965	21:45
15	20	San Vicente de Paul	Plaza San Vicente de Paul 1	915 693 818	21:00
16	11	San Antonio	Bravo Murillo 150	915 346 407	21:00
17	12	San Roque	Abolengo 10	914 616 128	21:00
19	27	Inmaculado Corazón de María	Ferraz 74	917 589 530	21:00
20	6	Ntra. Sra. de las Nieves	Nuria 47	917 345 210	21:30
22	14	Virgen de la Nueva	Calanda s/n	913 002 127	21:00
23	6	Santa Gema	Leizarán 24	915 635 068	22:00
24	6	San Juan Evangelista	Plaza Venecia 1	917 269 603	21:00
31	6	Santa María Micaela y San Enrique	San Germán 23	915 794 269	21:00
32	26	Nuestra Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
33	5	San Germán	San Germán 26	915 554 656	21:30
35	27	Santa María del Bosque	Manuel Uribe 1	913 000 646	22:00
36	21	San Matías	Plaza de la Iglesia 2	917 631 662	21:00
39	12	San Jenaro	Vital Aza 81 A	913 672 238	
40	13	San Alberto Magno	Benjamín Palencia 9	917 782 018	21:00
41	13	Virgen del Refugio y Santa Lucía	Manresa 60	917 342 045	22:00
43	6	San Sebastián Mártir	Plaza de la Parroquia 1	914 628 536	21:00
45	20	San Fulgencio y San Bernardo	San Illán 9	915 690 055	22:00
46	6	Santa Florentina	Longares 8	913 133 663	21:00
47	13	Inmaculada Concepción	El Pardo	913 760 055	21:00
48	13	Ntra. Sra. del Buen Suceso	Princesa 43	915 482 245	21:30
49	20	San Valentín y San Casimiro	Villajimena 75	913 718 941	22:00
50	13	Santa Teresa Benedicta de la Cruz	Senda del Infante 20	913 763 479	21:00
52	5	Bautismo del Señor	Gavilanes 11	913 731 815	21:30
53	6	Santa Catalina de Siena	Juan de Uribieta 57	915 512 507	21:30
55	27	Santiago El Mayor	Santa Cruz de Marcenado 11	915 426 582	21:00
56	19	San Fernando	Alberto Alcocer 9	913 500 841	21:00
57	7	San Romualdo	Azcao 30	913 675 135	21:00
59	6	Santa Catalina Labouré	Arroyo de Opañel 29	914 699 179	21:00
62	11	San Jerónimo el Real	Moreto 4	914 203 078	21:00
63	13	San Gabriel de la Dolorosa	Arte 4	913 020 607	22:00
64	20	Santiago y San Juan Bautista	Santiago 24	915 480 824	21:00
65	13	Ntra. Sra. de los Álamos	León Felipe 1	913 801 819	21:00
66	21	Ntra. Sra. del Buen Consejo (Colegiata S Isidro)	Toledo 37	913 692 037	21:00
71	13	Santa Beatriz	Concejal Francisco José Jiménez Martín 130	914 647 066	21:00
72	6	Nuestra Señora de la Merced	Corregidor Juan Francisco de Luján 101	917 739 829	21:00
73	6	Patrocinio de San José	Pedro Laborde 78	917 774 399	21:00
74	13	Santa Casilda	Parador del Sol 10	910 744 069	21:00
75	20	San Ricardo	Gaztambide 21	915 432 291	
76	20	Virgen del Cortijo	Oña 91 B	917 663 081	22:00

Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Febrero 2026

TURNO	FEBRERO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
77	6	Santa María del Pozo y Santa Marta	Montánchez 13	917 861 189	21:00
78	20	Epifanía del Señor	Nuestra Señora de la Luz 64	914 616 613	21:30
79	13	Nuestra Señora de los Apóstoles	Luis de Hoyos Sainz 94 Bis	913 714 411	21:30

Calendario de Vigilias de las Secciones de la Diócesis de Madrid

SECCIÓN	FEBRERO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
Fuencarral	7	San Miguel Arcángel	Islas Bermudas	917 340 692	21:30
Tetuán de las Victorias	19	Ntra. Sra. de las Victorias	Azucenas 34	915 791 418	21:00
Pozuelo de Alarcón T I	27	Asunción de Nuestra Señora	Iglesia 10	913 520 582	22:00
Pozuelo de Alarcón T II A	12	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	22:15
Pozuelo de Alarcón T II B	19	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	22:15
Ciudad Lineal	21	Ntra. Sra. de la Concepción	Arturo Soria 5	913 674 016	21:00
Campamento	27	Ntra. Sra. del Pilar	Plaza Patricio Martínez s/n	913 263 404	21:30
Fátima	13	Ntra. Sra. del Rosario de Fátima	Alcalá 292	913 263 404	21:00
Vallecas T I	27	San Pedro Ad Vincula	Sierra Gorda 5	913 311 212	21:00
Vallecas T II	19	Santa María Josefa del Corazón de Jesús	Avenida de la Gavia 25	914 254 468	21:00
Alcobendas T I	6	San Pedro Apóstol	Plaza Felipe Alvarez Gadea 2	916 521 202	22:00
Las Rozas T I	13	Nuestra Señora de la Visitación	Comunidad de Murcia 1	916 344 353	22:00
Las Rozas T II	20	San Miguel Arcángel	Cándido Vicente 7	916 377 584	21:00
Las Rozas T III	6	San José (Las Matas)	Amadeo Vives 31	916 303 700	21:00
Las Rozas T IV	27	Santa María de la Merced	Cabo Mayor 1	916 300 297	21:00
Peñagrande	20	San Rafael Arcángel	Islas Saipán 35	913 739 400	21:00
Majadahonda	6	Santa María	Avda. España 47	916 340 928	21:00
Tres Cantos	21	Santa Teresa	Sector Pintores 11	918 031 858	22:30
La Navata - Colmenarejo	20	Santiago Apóstol	Ctra. de Valdemorillo 3 - Colmenarejo	918 589 152	21:00
La Moraleja	27	Ntra. Sra. de la Moraleja	Nardo 44	916 615 440	22:00
Villanueva del Pardillo	20	San Lucas Evangelista	Avda. JuanCarlos I, 62	918 150 712	21:00
San Sebastián de los Reyes	13	Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz Felguera 4	916 524 648	22:00
Canillejas	14	Santa María la Blanca	Plaza Villa de Canillejas 1	685 093 486	22:00

Todos los lunes: EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO Y ADORACIÓN. Desde la 17:30 hasta las 19:30 horas.

Todos los jueves: SANTA MISA, EXPOSICIÓN DE S.D.M. Y ADORACIÓN; 19:00 horas.

Mes de FEBRERO de 2026

Día 5	Secc. de Madrid	Turno 65	Nuestra Señora de los Álamos
Día 12	Secc. de Madrid	Turno 66	Nuestra Señora del Buen Consejo
Día 19	Secc. de Madrid	Turno 71	Santa Beatriz
Día 26	Secc. de Peñagrande	Turno I	San Rafael Arcángel

Lunes, días: 2, 9, 16 y 23

Mes de MARZO de 2026

Día 5	Secc. de Madrid	Turno 72	Nuestra Señora de la Merced
Día 12	Secc. de Madrid	Turno 73	Patrocinio de San José
Día 19	Secc. de Madrid	Turno 74	Santa Casilda
Día 26	Secc. de Alcobendas	Turno I	San Pedro Apóstol

Lunes, días: 2, 9, 16, 23 y 30

Rezo del Manual para el mes de febrero 2026

Esquema del Domingo I	del día 7 al 13 y del día 21 al 27	pág. 47
Esquema del Domingo II	del día 14 al 20 y día 28	pág. 87
Esquema del Domingo III	del día 21 al 27	pág. 131
Esquema del Domingo IV	del día 1 al 6	pág. 171

Las antífonas del día 1 al 20 corresponden al Tiempo Ordinario. Del día 21 al 28 corresponden al Tiempo de Cuaresma, y también se puede rezar el Oficio propio de este tiempo en la página 353.

Encuentro Zona Norte Eucaristico

7 de febrero de 2026
a las 18:00h.



Parroquia
Sta. Teresa Benedicta
de la Cruz

c. Senda del Infante, 22 (Miras Sierra)

ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID

